



POPEL (CENIZAS)

DIRIGIDA POR OIER PLAZA GARTZIA



Sinopsis

Tras leer la novela «El Impostor», el profesor Unai Eguía inicia una investigación para desvelar qué ocurrió con Enric Moner, republicano catalán deportado a los campos nazis.

Al mismo tiempo, Antón Gandarias investiga a su tío Anjel Lekuona, capturado por la Gestapo en el exilio.

Sus caminos se cruzan y sus pesquisas los llevan a Praga, donde descubren la increíble historia de František Suchý y su hijo, quienes arriesgaron sus vidas para salvar las cenizas de 2.000 víctimas del nazismo.

Artículo de Alan García Loza (El País, 7-11-2025)

"El checo que engañó 2.000 veces a los nazis y salvó las cenizas de siete republicanos olvidados"

Su destino era el olvido. Después de ser fusilados en el campo de concentración de Hradischko, los cuerpos del vasco Anjel Lekuona y de otros seis españoles terminaron en un crematorio civil de Praga. Una vez incinerados, sus restos debían usarse como compost: los nazis no querían que quedara ni un solo rastro. Pero el director de los hornos de Strašnice, en 1945, guardó más de 2.000 urnas, entre ellas las de los republicanos exiliados por el fascismo. Cuando la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin, nadie reclamó sus cenizas. Pasaron casi 80 años antes de que los familiares supieran dónde se encontraban. El hallazgo fue fruto de una investigación iniciada por un historiador y por el sobrino de Lekuona, que puede verse en el documental POPEL.

Como si de ficción se tratara, todo comenzó con una carta olvidada. La madre de Antón Gandarias (Gernika, 64 años) —sobrino de Anjel Lekuona— la guardaba escondida en su mesilla. "Durante el franquismo", recuerda Gandarias, "las cosas no estaban para decir que tenías un hermano mayor que había luchado a favor de la República y que había huido". No fue hasta la muerte de Franco cuando el cajón se abrió. Escrita a mano por un compañero de su tío que sobrevivió al campo de Hradischko, narraba el recorrido que siguieron por la Alemania nazi hasta el 10 de abril de 1945, cuando Lekuona fue asesinado por la SS. "Esa carta es el kilómetro cero de esta investigación", enfatiza Gandarias. Sin embargo, pese a haberla leído "infinidad de veces", hubo un detalle que pasó inadvertido.



Intervienen

ALES KÝR
EVA SUCHÁ
UNAI EGUÍA
JÚLIUS MLCOCH
ANTÓN GANDARIAS
ANTONIO GARRIDO CLEMENTE

Equipo Técnico

Dirección	OIER PLAZA GARTZIA
Guion	GARAZI VELASCO DEL PINO
Fotografía	LANDER ANDONEGI
Montaje	HANNOT MINTEGIA
Música	AITOR ETXEBARRIA
Sonido	IVAN HORÁK
Dirección de producción	IVÁN BATTY
Dirección de animación	KOTE CAMACHO
Producción	FMK FILMAK MEDIA, CINEPOINT, BABEL DOC, I/O POST, ARTE, ESKÁ TELEVIZE

Año: 2025 / Duración: 88' / Países: República Checa, España, Francia
Idiomas: español, checo, francés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA



golem

Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es



www.facebook.com/golem.madrid



@GolemMadrid

Artículo de Alan García Loza (El País, 7-11-2025)

Después de detallar el lugar y la fecha del fusilamiento, se podía leer: "Fue incinerado en el crematorio de Praga". Ese detalle cobró importancia cuando el historiador Unai Eguía buscaba a otro deportado republicano, Enric Moner –cuya identidad fue suplantada por Enric Marco, protagonista del libro *El impostor*–. Al encontrarse con Gandarias, descubrieron que tanto Lekuona como Moner habían seguido el mismo itinerario: desde la deportación hasta la muerte.

POPEL está conformado por varias historias entrelazadas, contadas en diferentes idiomas –castellano, euskera, francés, alemán y checo, la lengua del título que significa "cenizas"–. "El gran reto de este documental", explica su director, Oier Plaza (Gernika, 41 años), "ha sido intentar ordenar una investigación que comienza en Bilbao y acaba en Praga, con muchos saltos históricos". En Bizkaia, "varios conocen la historia de Lekuona. Cuando me dijeron [hace tres años] que creían haberlo encontrado en Praga, fui con los familiares hasta allá". Hasta el crematorio más grande de Europa. Strašnice se convirtió en el centro del largometraje. Allí surgió la idea de POPEL.

Fue en ese lugar donde, en un acto de desobediencia a la misma Gestapo, el director del recinto, František Suchý, y su hijo –del mismo nombre– arriesga-

ron sus vidas para ocultar las cenizas de las víctimas. "Qué humanidad tenía ese hombre", explica Gandarias, "que no tenía ninguna relación con estas personas, eran absolutamente desconocidas". "En República Checa nadie conoce donde queda Busturia", continúa el sobrino de Lekuona. Aún así, en los libros de cremación de Suchý, aparece el nombre y apellido, fecha de nacimiento y lugar: Busturia. "Eso es de agradecer", cuenta Gandarias con emoción.

El documental pone al espectador en la piel de aquellas personas que perdieron a sus familiares hace 80 años, señala Oier Plaza: "Se piensa que esas heridas ya no están presentes, pero en realidad siguen muy a flor de piel". POPEL es el resultado de una serie de "pequeñas buenas acciones y casualidades, y también de un ejercicio de memoria. Si Gregoire Uranga no hubiera escrito aquella carta; si František Suchý –padre e hijo– no hubiesen hecho pasar hollín por cenizas; o si Cercas no hubiera escrito ese libro sobre Marco, esto no existiría. Fue muy emocionante darse cuenta de cómo cada encuentro con los familiares y cada llamada a los centros de memoria –como los de Flossenbürg (Alemania) o Pankrác (República Checa)– encajaba". En el camino, se llevaron otra sorpresa. "Muchas veces nos preguntaban: ¿por qué ahora?". No entendían cómo había pasado tanto tiempo desde el fin

de la Segunda Guerra Mundial, y desde que Franco murió en 1975, sin que nadie hubiera ido a buscar. "Esa amnesia de la memoria pasa de una generación a otra", explica Plaza. "Una generación padece la guerra; la siguiente crece en el silencio porque sus padres no podían contarle; y la tercera trabaja para recuperarla".

El crematorio de Strašnice –donde fueron incinerados los cuerpos de Anjel Lekuona (Bizkaia), Enric Moner (Girona), Antonio Medina (Granada), Pedro Raga (Tarragona), Rafael Moya (Andratx), Vicente Vila Cuenca (Valencia) y Antonio Clemente (Almería)– revela que aún hay muchas historias por rescatar. "En nuestro imaginario siempre vemos campos de concentración enormes, tipo Auschwitz", dice Plaza, "aunque la realidad es que había cientos de campos minúsculos donde mataban a la gente". Esa dispersión, explica, les jugó "una mala pasada" a los investigadores: "Lo habitual era que los cuerpos fueran incinerados en los mismos hornos de los campos de concentración, pero el de Praga era un crematorio civil".

Hay mucha documentación inexistente. POPEL suple la falta de registros visuales con una animación de un estilo que se disipa como el polvo y evoca el paso del tiempo y la fragilidad de la memoria. La propuesta de Kote Camacho refuerza el simbolismo de las cenizas que conectan a los protagonistas.